



## Miguel Delibes y la literatura como compromiso social

Miguel Delibes e a literatura como compromisso social

Gracineia dos Santos Araújo <sup>1</sup>

**Resumen:** La producción literaria de Miguel Delibes está marcada por su decisión de “salir a cuerpo abierto” en defensa del campo y del campesino castellanos y por la voluntad de reivindicar los valores y tradiciones rurales, que están a punto de desaparecer. Por eso, el escritor de Castilla reivindica la “superioridad” del hombre rural como un acto de llamar la atención de la sociedad para la importancia de no permitir la desintegración del campo. En este trabajo hacemos una breve reflexión sobre la vida y la obra del autor y su actitud de llevar a cabo una literatura como compromiso social. Para ello, nos proponemos a subrayar su compromiso y su relación con el mundo rural castellano, a partir de su obra. Gran parte de la narrativa de Miguel Delibes aborda la temática rural de manera recurrente, siendo *El camino* (1950) y *Las ratas* (1962) las novelas que cumplen con la intención del autor, de manera muy clara y sin prescindir de la belleza estética. En ellas, el lector se indigna, cuestiona, se conmueve y sueña a la vez.

**Palabras clave:** Miguel Delibes, literatura española de postguerra, compromiso social.

**Resumo:** A produção literária de Miguel Delibes está marcada pela sua decisão de “sair de corpo e alma” em defesa do campo e do camponês castelhanos e pelo desejo de reivindicar os valores e tradições rurais, que estão a ponto de desaparecer. Por isso, o escritor de Castela reivindica a “superioridade” do homem rural como uma forma de chamar atenção da sociedade para a importância de evitar a desintegração do campo. Neste trabalho faremos uma breve reflexão sobre a vida e a obra do autor e a sua atitude de levar a cabo uma literatura como compromisso social. Para isso, pretendemos sublinhar o seu compromisso e a sua relação com o mundo rural castelhano, a partir da sua obra. Grande parte da narrativa de Miguel Delibes aborda a temática rural de maneira muito recorrente, sendo *El camino* (1950) e *Las ratas* (1962) as obras que cumprem com a intenção do autor, de maneira muito clara e sem prescindir da beleza estética. Nelas, o leitor se indigna, questiona, se comove e, ao mesmo tempo, sonha.

**Palavras-chave:** Miguel Delibes, literatura espanhola de pós-guerra, compromisso social.

### Miguel Delibes, el escritor de Castilla

“Delibes ya forma parte del paisaje castellano, pero es que ese paisaje que nos describe en sus novelas ha de contemplarse no sólo en toda su extensión, sino en su altura y en su profundidad.”

Ramón Buckley

Miguel Delibes Setién (1920-2010), nacido en Valladolid, provincia de Castilla y León, es uno de los más relevantes escritores españoles de la contemporaneidad y puede ser considerado como el máximo exponente de la representación del mundo rural castellano. Su temor ante el progreso incontrolado y, por consiguiente, su

---

<sup>1</sup>Doctorado en Español: Lingüística, Literatura y Comunicación (Universidad de Valladolid/España), profesora de español – Universidad Federal do Pará/Campus de Castanhal. E-mail:gracineia@ufpa.br.

implicación con la problemática existente en el universo campesino, le ha llevado a una defensa casi elegíaca del hombre y del campo castellanos, y al mismo tiempo ha convertido al escritor de Castilla en “el primer ecologista, el primer ‘verde’ español”<sup>2</sup>.

Poeta, narrador, dibujante, ensayista y periodista, colaborador en diversos medios de radio y televisión, en diferentes periódicos y revistas; testigo del desmoronamiento del mundo rural y del acelerado deterioro del planeta, el escritor de Castilla alza su voz en muchas ocasiones en defensa del universo rural; denuncia la moral de dominación sobre la naturaleza y sobre las poblaciones, así como también el abandono y la miseria a la que está sometido el campo castellano. De esta forma se convierte en representante de los más débiles, al tiempo que da a conocer una realidad que está en trance de desaparición. El autor ha creado una obra sumamente significativa en la representación de los dramas del hombre rural, reflejando en sus textos la vida sencilla y humilde de las pequeñas poblaciones rurales de su Castilla natal, pero subrayando también la necesidad de redimensionar la política agraria social y económica destinada al campo castellano. Todo ello, recurriendo a la utilización consciente de un lenguaje cincelado con términos propios del universo campesino, quizás desconocidos para muchos lectores y para la sociedad en general.

Con una producción narrativa considerablemente extensa, gran parte de la cual se desarrolla específicamente en el marco rural castellano, el autor enfoca la realidad de esa región de soledades y abandono con la mirada siempre puesta en las grandes ciudades de España, una vez que estas, al reunir en su seno la “civilización” y el progreso, despiertan el interés y atraen a las poblaciones rurales. Desde la vida sencilla en la aldea, tranquila y cómoda, representada en *El camino* (1950), el escritor vallisoletano se desplaza por un considerable número de poblaciones rurales, marcadas por las desigualdades sociales de miseria y el hambre - algo que se subraya vehementemente en *Las ratas* (1962) -, y también por esos pequeños pueblos antiguos, con sus “cuatro casas mal contadas”, en los que el regreso del protagonista tras cuarenta y ocho años parece irónico (*Viejas historias de Castilla la Vieja*, 1964), hasta llegar al vetusto y despoblado escenario de disputas políticas (*El disputado voto del señor Cayo*, 1978), donde la emigración se ha convertido en ley de vida.

Algunos años después de terminar la guerra civil, se hace visible en muchas manifestaciones intelectuales de la sociedad española, especialmente en el ámbito literario-cultural, la necesidad de tomar partido ante el oscurantismo presente en el país y de luchar a favor de la democratización. Gonzalo Sobejano (2005), uno de los más importantes críticos literarios y culturales de España, resalta la preocupación de muchos novelistas españoles de postguerra que, a través de lo que puede ser entendido como realismo en sentido amplio, prestan atención primordial a la realidad presente y concreta. Con base en las circunstancias reales del lugar y tiempo en que viven, estos escritores irrumpen en el escenario nacional con una literatura sobresaliente en el compromiso social, convencidos de la necesidad urgente de transformar la sociedad y el sistema vigente.

El período de la postguerra ha contribuido a la implicación del intelectual como elemento fundamental en el proceso de cambio social. En el caso de Miguel Delibes,

---

<sup>2</sup> Confesiones de M. Delibes in Alonso de los Ríos. Barcelona: Destino, 1993, p. 16.

su imagen va a estar relacionada con la representación de un pensamiento crítico colectivo, atribuyendo al arte un papel social, sin anular su valor estético. En estas circunstancias, con el eminente anhelo de traer a la luz la problemática social del mundo rural, de denunciar la indiferencia del sistema vigente en pro del redimensionamiento de las políticas agrarias destinadas al campo castellano, el intelectual “pinta” un cuadro creíble y verídico de la Castilla rural, sin caer en la trampa de proponer un mero retrato simplista de la realidad.

Los años 1936-1939, período en que ocurrió una de las mayores vergüenzas de la historia del Siglo XX, ocupan un lugar relativamente pequeño en la narrativa de Miguel Delibes. No obstante, las consecuencias de la contienda, y todo lo que ello supuso para la sociedad española, especialmente para las poblaciones rurales, se ha destacado en su obra, trascendiendo las fronteras nacionales.

Siendo aun adolescente, Delibes vivió el conflicto desde muy cerca, sufriendo las consecuencias de la represión generalizada que alcanzó todos los aspectos de la sociedad y de la cultura española. En un escenario marcado por el odio y la sinrazón, el autoritarismo, la persecución y el miedo, la vida cultural y literaria entra en un profundo periodo de crisis, una vez que el nuevo orden impone su visión del mundo, intentando cohibir las libertades creadoras (crisis más visible todavía si comparamos la producción cultural de la inmediata posguerra con los fecundos años de la denominada “edad de plata”). En ese sentido, el papel de muchos intelectuales españoles fue el de contribuir a la construcción de un nuevo pensamiento, poniendo su obra al servicio del proceso de transformación, el cual exigía un compromiso que iba más allá de lo artístico-literario. En efecto, a partir de la postguerra, esta producción artística y literaria evidencia el anhelo de atenuar el oscurantismo cultural, evitando el sometimiento a las consignas del bando vencedor y sorteando de la mejor manera posible la omnipresente censura. De ahí que gran parte de los escritores estuvieran convencidos de que su misión consistía en dar a conocer –en desvelar– la problemática existente en la sociedad, extendiendo sus obras a la colectividad, como forma de advertir y subrayar las consecuencias negativas y/o los riesgos que suponían el no tomar partido ante la realidad que se vivía en aquellos momentos.

Miguel Delibes, uno de los escritores particularmente interesados en exponer la problemática existente en el mundo rural castellano de postguerra, hizo visible en su literatura su disgusto y su indignación ante las contradicciones y la indiferencia de un orden social y político más atento al adoctrinamiento ideológico que a proporcionar soluciones a los problemas que aquejaban a amplios sectores de la sociedad española. El autor, en estas circunstancias, aprecia lo estético desde una mirada cuyas dimensiones tienen sus bases en el aspecto histórico y cultural, pero, principalmente, social. Todo ello, como un artista de su tiempo, con sentimientos bien anclados en su realidad, reflejados categóricamente en la expresión de su quehacer literario.

Apoiados en la valoración de Sobejano, es fácil aplaudir la actitud de los escritores que pusieron su literatura a favor del compromiso social, convirtiéndose en vanguardia en los tiempos que corrían, rompiendo el cascarón del *arte por el arte*, o el arte como entretenimiento, con la intención de contribuir a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Desde distintos posicionamientos ideológicos y asumiendo las propuestas teóricas de las diversas variantes del realismo –desde el

proletario al social o el crítico-, fueron muchos los escritores que durante los años del franquismo entendieron que su labor literaria no podía limitarse a la satisfacción de ciertas exigencias estéticas, y que era obligada cierta forma de intervención social. Miguel Delibes se acerca también a la literatura social-realista de postguerra, puesto que evidencia en varios de sus textos la necesidad de cambiar el rumbo de la historia. En ese sentido, observamos que el papel del escritor dista de ser anónimo; va mucho más allá de los intereses estéticos, con la intención de contribuir al bien común de la sociedad. Sin embargo, no podemos asignar al intelectual el exclusivo papel de transformación social ni considerarlo como mero símbolo de la lucha en defensa de los intereses de la colectividad, adoptando una posición ideológica u otra, aunque sus obras reflejen, en cierto modo, su experiencia y su reflexión personal, pero también sus inquietudes, impregnadas de huellas ideológicas bien identificables en su producción literaria.

Debido a la declarada preocupación hacia los problemas del marco rural y su defensa del campesino castellano, la producción literaria de Miguel Delibes, mayoritariamente ambientada en su Castilla natal, forma parte de la literatura social que anhela representar, a través de la ficción, la realidad del universo campesino. Delibes aspira a insertar el espacio rural castellano en la literatura nacional, pero lo hace con un planteamiento diferente al de la literatura que se había hecho anteriormente sobre la región –en especial por parte de los escritores de la llamada Generación del 98. De este modo, la lectura de la realidad castellana que realiza Miguel Delibes se aleja de una manera clara de la de los defensores de una Castilla idealizada, interpretada en clave casi metafísica, y su escritura, ajena a todo intelectualismo, da preferencia a la realidad de los personajes y su entorno, con el propósito de “agujonear” el sistema vigente, poniendo el dedo sobre la problemática social del momento. Esa avidez de tomar partido hace que surjan de la pluma de Delibes un conjunto de valiosas obras que no solamente abordan las cuestiones del marco rural, aunque este sea uno de los principales escenarios de su narrativa. Así, a las novelas que forman parte del corpus de estudio elegido, se le pueden sumar obras como *La hoja roja*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Los santos inocentes* o *Cinco horas con Mario*. En términos generales, las historias narradas se ubican todas ellas en el periodo de la postguerra, y los textos abordan la realidad social cotidiana con ideas claramente humanistas, pero también desde una perspectiva que no carece de implicaciones políticas. Con una obra que trasciende las fronteras nacionales, Miguel Delibes ha alcanzado la universalidad como escritor humanista, lo que le ha permitido conectar con público amplio de lectores y críticos, que han contribuido a ubicarlo en la pirámide de los clásicos contemporáneos, y son a su vez los responsables de mantener su obra viva, actual.

La escritora Pilar de la Puente Samaniego (1986, p. 08), al referirse al autor castellano, destaca que “nos hallamos ante un escritor, ante un artista cuya visión de las cosas se traduce en palabras, en módulos expresivos y giros idiomáticos peculiares”. Los diversos premios recibidos a lo largo de su carrera literaria demuestran la importancia del escritor castellano y son razones suficientes para elevarlo a la categoría de escritor universal. Mucho antes de su fallecimiento se había reeditado numerosas veces gran parte de su obra, y se sigue reeditando con

frecuencia. Además, muchas de sus novelas alcanzaron una segunda vida al ser adaptadas al cine, como fue el caso de *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *El príncipe destronado*, *Los santos inocentes*, *El disputado voto del señor Cayo*, *El tesoro*, *La sombra del ciprés es alargada*, *Las ratas* o *Diario de un jubilado*.

La sólida trayectoria literaria de Miguel Delibes, desarrollada a lo largo de más de medio siglo de trabajo continuo, y objeto de numerosos estudios críticos, le permitió ocupar un lugar canónico entre los narradores españoles de la segunda mitad del siglo XX. Su nombre es ya indiscutible, pero me interesa especialmente resaltar y subrayar la importancia del escritor castellano en el abordaje literario de su tierra y su territorio, Castilla, una vez que es capaz, a través de su ingenio literario, de ficcionalizar la realidad de un mundo poco conocido y en trance de desaparición, como es el universo campesino, partiendo de lo local para alcanzar posteriormente dimensiones universales. Su literatura, a diferencia de la que se había hecho hasta entonces sobre este entorno rural, parte no solo de un conocimiento teórico, sino también de una vivencia del paisaje y del paisanaje castellano muy precisa y sostenida en el tiempo.

Para el escritor vallisoletano, todo en Castilla es importante y eso se refleja en cada uno de sus personajes, en cada una de las anécdotas o relatos que construye, sabiendo trasladar cuidadosamente a sus ficciones, como nadie lo había hecho antes, la realidad de Castilla, especialmente del mundo rural. No es difícil entender las razones de la universalidad de Miguel Delibes, entre muchos españoles contemporáneos suyos, debido a la magnitud de su obra, a la forma cómo trata los problemas que afligen a gran parte de la población castellana, que son problemas localizados en una geografía y en un tiempo determinados, pero que a la vez son profundamente universales, ya que a la postre se trata de personajes que se enfrentan al reto de cambiar de vida, muchas veces luchando con importantes desafíos como el de la emigración, o resignándose ante la dureza de la existencia y la falta de perspectiva del mundo que les rodea.

Una de las hipótesis que se puede barajar en cuanto a la universalidad de Delibes tiene que ver, sin duda, con el abierto compromiso social y humano del autor, evidenciado no solo en su producción literaria, sino también en sus discursos o en su participación político-periodística en *El Norte de Castilla*, y que se hizo visible en numerosas ocasiones a lo largo de su carrera desde que asumiera el puesto de redactor en el año 1944.

Ahora bien, conviene igualmente atender a los matices y reconocer que en la literatura de Delibes ese compromiso se manifiesta a menudo de una manera sutil e indirecta, y el autor no cae casi nunca en la prédica abierta. Se trata más bien de una incitación a comprender y a hacerse cargo de la realidad, de manera que el lector pueda extraer sus propias conclusiones. Y a algo de esto se refiere sin duda Jiménez Lozano, gran conocedor de la vida y obra del escritor castellano, cuando en su trabajo "Lectura privada de Miguel Delibes" (1991-1993) subraya que, a pesar de este compromiso social, la obra de Miguel Delibes no pretende cambiar el mundo. Para el escritor abulense la literatura no está ahí para cambiar el mundo y tampoco se percibe en la escritura delibeana el deseo de una sociedad más perfecta. No obstante, según reconoce el mismo Jiménez Lozano en un trabajo posterior (2003), aunque la literatura

no vaya a cambiar el mundo, no sería literatura si después de leída se siguiera viendo el mundo igual que antes. De ahí que critique la postura de algunos escritores que han caído en la tentación de dejar que su anhelo o su sueño se traslade a su escritura, con la idea un tanto ingenua de transformar la sociedad, lo que lleva inevitablemente, y ante la imposibilidad de la tarea, a la decepción y al fracaso.

En la *Carta Prólogo a los Estudios sobre Miguel Delibes*, del año 1983, el propio autor describe su dilatada carrera profesional de más de cuarenta años y, sin menospreciar otras colaboraciones en varios diarios y revistas, presta una especial atención a su participación en el diario *El Norte de Castilla*, ya que reconoce que sus tareas periodísticas fueron fundamentales para delinear su papel de novelista:

En este tiempo aprendí dos cosas fundamentales para mi posterior dedicación a la novela: la valoración humana de los acontecimientos cotidianos –los que la prensa refleja– y la operación de síntesis que exige el periodismo actual para recoger los hechos y el mayor número de circunstancias que los rodean con el menor número de palabras posibles (pp.09-10).

La necesidad de enfrentar una “operación de síntesis” se hace visible ya en su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada* (1948), donde, en el inicio y de manera muy detallada, el autor nos presenta al protagonista, Pedro, marcado desde su tierna infancia por sórdidas circunstancias que le obligan a enfrentarse con el lado más hostil de la existencia: la muerte. Además, Delibes inaugura su oficio de novelista con un sentimiento favorecido por su profunda conciencia de la importancia de conceptos como la amistad o el amor, aunque el autor se basa principalmente en los tres conceptos primados por la Revolución Francesa de 1789: *liberté, égalité, fraternité*.

La postura de Delibes ante la realidad llegó a incomodar en varios momentos a las autoridades y a los gobiernos de turno, que no dudaron en recurrir a las amenazas y a las sanciones. Cabe recordar aquí, como el episodio más significativo, la campaña que, como director de *El Norte de Castilla*, emprendió en defensa de la reestructuración del campo castellano y de modernización de las estructuras sociales de protección de las comunidades agrícolas, lo que va a incomodar el gobierno que interrumpe y silencia dicha campaña. Paradójicamente, la decisión de las autoridades, que actúan directamente contra Miguel Delibes, será ampliamente comentada en los medios de comunicación del país, lo que va a dar más visibilidad a la obra del escritor castellano y a sus propuestas de modernización agraria. Ante esos hechos, la respuesta de Delibes no se hace esperar y traslada inmediatamente su denuncia al territorio de la ficción. Surge así inmediata y contundentemente una obra como *Las ratas*, que viene a ser una respuesta a la decisión gubernamental. Se trata de una novela que, de acuerdo con María del Pilar Palomo (2001), en su artículo titulado “*Las ratas*, entre testimonio y símbolo”, publicado en *Espéculo. Revista de Estudios literarios*, 2002, de la Universidad Complutense de Madrid, “es algo mucho más complejo que un simple espejo de la realidad”. En efecto, esto es debido al tenor de denuncia que caracteriza a la novela, plagada de sarcasmo e ironía, donde la acusación está más en la forma en la que el autor transmite el mensaje, que en el propio contenido de la obra. El

resultado de todo eso es atraer todas las miradas críticas hacia la magnitud de las dimensiones que alcanza su propuesta literaria, debido a la agudeza de la denuncia en la construcción del contenido, vía personajes e historias del cotidiano del universo campesino. Además, el autor conquista a un sólido público de lectores que le acompañará a lo largo de toda su trayectoria como escritor.

La literatura delibeana nace acompañada de una reflexión social y política de lo que es el espíritu de la sociedad española. Esa literatura, con un significativo tinte regionalista, es fundamental para delinear la literatura española de postguerra. Por un lado, se puede creer que Miguel Delibes cultiva una cierta idealización de su Castilla natal; por otro, pinta nuevos modelos de “castellanismo” y trata de definirlos y defenderlos.

Miguel Delibes tiene como base sus experiencias personales por tierras castellanas, desarrolladas en un mundo social cuyos habitantes disponen de una sabiduría milenaria que les lleva a ser verdaderos diamantes en bruto que se van puliendo en función de las circunstancias espacio-temporales; en una Castilla caracterizada por un ancestro cultural antiquísimo, peculiar en su geografía, en su historia. La pluma de Delibes recrea Castilla y la representa desde su interior, desde la intimidad de las cuatro paredes de una casa o de la amplitud de la extensión del exterior de la vivienda. Por otro lado, el autor representa la figura del hombre rural castellano desmitificando su tradicional imagen de inferioridad. Los personajes campesinos encarnan una tipología humana, propia de la Castilla rural; demuestran la firmeza de su identidad, su sabiduría y su fortaleza – una cierta “superioridad” - ante el mundo “civilizado” de la urbe. Con eso, el escritor subraya la necesidad de delinear la inmortalidad del hombre rural castellano como un ser imprescindible para el mantenimiento de la vida en este marco, muchas veces dando a entender que el campesino castellano es un tipo de héroe en lucha contra la fatalidad del destino, impregnado de una fuerza peculiar, que viene reforzada por un ambiente poco propicio para autocomplacencias de cualquier tipo.

En muchos casos, el escritor castellano atribuye a los protagonistas de sus novelas rurales unas características excepcionales, dotándoles de una fuerza física admirable y una increíble resistencia para el enfrentamiento con el medio áspero, a veces hostil, que presenta el universo campesino.

Son escalofriantes las circunstancias en las que brotan las narrativas de Miguel Delibes. En un momento de retroceso político e ideológico en la sociedad española, influido por la nebulosa herencia de una guerra civil, el autor es dueño de una madurez que le permite reconstruir y repoblar los espacios en ruinas, recuperando la fuerza de su infancia y adolescencia en la geografía castellana. El escritor aprovecha los intensos recuerdos que pueblan su mente para presentarnos la realidad de los hechos que narra en su producción literaria. Sin embargo, no podemos atribuirle al escritor la responsabilidad de reconstruir la historia española desde la perspectiva literaria. Tampoco es pertinente juzgarlo por los rumbos que ha podido tomar la historia de España durante o después de la guerra civil, dada la angustia que le invade como persona y como intelectual.

Miguel Delibes se puede situar a caballo entre la Generación del 36, cuyos representantes nacieron entre 1910-1920, y la Generación del 50, que tiene a Juan Goytisolo como su principal exponente. Para Samaniego (1986, pp. 11-12),

Esta nueva generación dirige sus miradas fuera de España, se aleja de la novela 'subjetiva' moviéndose en la dirección de una novela que pretende ser 'objetiva' en que el narrador no se identifica con sus personajes, sino hace de ellos títeres –a semejanza suya– dentro del orden social que les determina.

La Generación del 50 se dirige hacia lo social, vinculándose a la problemática existente en la sociedad española, volcándose en la denuncia social, asumiendo una postura politizada, pero no partidista; poniendo el arte a favor de la sociedad, reflejando las circunstancias del momento como un importante instrumento de concienciación. Sin embargo, es importante recordar que Miguel Delibes no ofrece un mero retrato de la realidad de postguerra, sino que busca en la realidad su principal fuente de inspiración. En ella encuentra la esencia que le es indispensable para representar su visión de mundo.

El autor anhela que su obra adquiriera dimensiones muy amplias; que despierte en su lector el sentido crítico; que se sensibilice con la problemática existente en el universo rural, con el medio ambiente, etc. De esta manera, podemos afirmar que uno de los grandes desafíos del escritor castellano es crear una literatura con una imparcialidad político-partidaria considerable, que permita el acceso a todos los lectores en su más variada posición ideológica, ya que su principal objetivo es hacer visibles los problemas del campo. Por ello, pretendimos trazar un breve perfil del escritor castellano, con el objetivo primordial de entender la clave de su literatura de carácter rural. De este modo, con la intención de no perdernos en divagaciones, optamos por ubicar al escritor vallisoletano en la cuna de la maestría de la literatura española contemporánea, situando su voz y su palabra más allá del espacio castellano, de su lugar o estado de nacimiento, y trazando algunas hipótesis sobre su universalidad.

## **Bibliografía**

ALONSO DE LOS RÍOS, César. **Conversaciones con Miguel Delibes**. Barcelona: Destino, 1993.

BUCKLEY, Ramón. **Miguel Delibes**, una conciencia para el nuevo siglo – La biografía intelectual del gran clásico popular. Barcelona: Ediciones Destino, 2012.

\_\_\_\_\_. "Arcadia: el espacio simbólico rural". En **Miguel Delibes**, pintor de espacios. Ed. M<sup>a</sup> Pilar Celma Valero. Madrid: Visor Libros, 2010.

CELMA VALERO, M<sup>a</sup>. Pilar. (ed) **Miguel Delibes**, pintor de espacios. Madrid: Visor Libros.

DELIBES, Miguel. (2010): **Las ratas**. Barcelona: Destino, 2010.

\_\_\_\_\_. **Viejas historias de Castilla la Vieja**. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

\_\_\_\_\_. **El disputado voto del Señor Cayo**. Barcelona: Destino, 2010.



\_\_\_\_\_. **La tierra herida**. Barcelona: Destino, 2005.

\_\_\_\_\_. **El camino**. Barcelona: Destino, 1995.

PALOMO, M<sup>a</sup> del Pilar. **Estudios sobre Miguel Delibes**. Madrid, Universidad Complutense, 1983.

SAMANIEGO, Pilar de la Puente. **Castilla en Miguel Delibes**. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.

SOBEJANO, Gonzalo. “Miguel Delibes: la busca de la autenticidad”. **Novela española de nuestro tiempo**. Madrid, Prensa Española, Col. “El Soto, 10”, 2005.